

José Badal Nicolás

‘Gaokao’, una prueba de fuego

El examen de acceso a la universidad en China es considerado como uno de los más exigentes del mundo. Uno de cada cuatro alumnos presentados se queda fuera

Si mayo es el mes de las flores, junio es el de los exámenes, al menos para todos aquellos estudiantes que aspiran a pisar por primera vez las aulas universitarias y a iniciar su currículo profesional. Son fechas muy señaladas para un gran número de jóvenes que, tras varios meses de estudio y preparación, tienen que afrontar pruebas específicas a fin de acreditar su bagaje de conocimientos (habilidades y destrezas, se dice ahora). Y esto acontece no solo en nuestro país, sino también en otros muchos, incluso en los muy lejanos. Voy a referirme a China, donde millones de estudiantes se someten en primavera al examen de evaluación para el acceso a la universidad (la prueba equivalente a nuestra evau o selectividad), considerado como uno de los más exigentes del mundo, si no el más duro por el agobio, el estrés y la competitividad que conlleva. Es el ‘gaokao’, la temible prueba de fuego para jóvenes con ilusiones y proyectos, pero también para sus esperanzadas familias. Este vocablo chino se puede traducir por ‘examen de ingreso a la educación superior’, o más atinadamente como ‘la batalla del porvenir’, porque realmente lo es, ya que el prestigio social ligado al éxito profesional es determinante en China.

El sistema fue creado en 1952 por el gobierno del amado líder Mao Zedong, pero quedó en suspenso entre 1966 y 1976 durante la catastrófica Revolución Cultural. Tras la muerte de Mao, su sucesor Deng Xiaoping lo reintrodujo en 1977 como señal de nuevos tiem-



pos. En cuanto a su estructura, el ‘gaokao’ es comparable a la prueba que otros países, incluido el nuestro, han diseñado para evaluar el grado de conocimientos, formación y madurez de sus jóvenes candidatos a iniciar estudios universitarios. Cada provincia del extenso territorio chino tiene la potestad de elaborar su propia versión del examen y de fijar su duración (entre 2 y 4 días); pero en general transcurre durante tres días y consiste en cuatro exámenes de tres horas de duración, mediante los cuales los estudiantes tienen que demostrar sus conocimientos en lengua (chino mandarín), literatura china, idioma extranjero (mayormente el inglés) y matemáticas. El proceso se completa con la elección por parte del alumno de otros dos temas de exa-

men: uno de Humanidades (Geografía, Historia o Política) y otro de Ciencias (Biología, Física o Química). Algunas de estas pruebas son tipo test, excepto la de chino, en la cual el alumno tiene que desarrollar un tema a su elección. En nuestro país el resultado de la selectividad es la media entre las notas de Bachillerato y el resultado de la evau; en China, los jóvenes se juegan su futuro a una carta, porque las notas obtenidas no promedian con otras anteriores. Para acceder a la universidad, el gobierno chino solo tiene en cuenta el resultado del ‘gaokao’.

En 2008 el número de estudiantes que concitó el ‘gaokao’ fue de 10,5 millones, su máximo histórico, hasta ahora. Esta cifra ha venido disminuyendo hasta los 9,4 millones, tanto por el declive demo-

gráfico de China como por el hecho de que muchas familias han emigrado a países occidentales para que sus hijos estudien: hay 300.000 chinos en las universidades americanas y 90.000 en las inglesas, según datos de ‘The Guardian’. Además, muchos han descartado la educación universitaria en favor de la formación profesional, que ha mejorado su reputación últimamente. No obstante, este año la selectividad china ha registrado una participación record de 11,93 millones de candidatos (unos 48.000 solo en Pekín), que supone un aumento del 10,67% respecto al año anterior, según el diario oficial chino en inglés ‘Global Times’. La prueba ha tenido lugar en 330.000 centros y ha sido supervisada por más de un millón de examinadores.

Los adolescentes chinos se preparan a fondo para este estresante examen, estudiando una media de doce horas diarias. Saben que solo el 10% de una clase (porcentaje que varía de una región a otra) logrará ir a una universidad de renombre, y tienen muy presente el riesgo del fracaso. Muchos de ellos no conseguirán acceder a la universidad. Aproximadamente, uno de cada cuatro alumnos no obtendrá la nota suficiente para continuar estudios en un centro universitario, a tenor del número de candidatos y la cantidad de plazas ofertadas. Gran parte de su vida escolar está centrada en el ‘gaokao’, pues, aun siendo una prueba muy competitiva, obtener un buen resultado y contar con estudios superiores condicionará su éxito profesional y les facilitará su promoción social, que es lo que las familias chinas (especialmente las de áreas rurales) desean para sus hijos y de lo que se enorgullecen, más aún si acceden a una universidad de prestigio, porque el centro al que accede un estudiante tiene un impacto inmediato en su carrera.

El 93% de los suicidios de estudiantes se atribuye a la ansiedad que el ‘gaokao’ provoca. Tal es el desasosiego que atenaza a mu-

chos candidatos y la aflicción de sus allegados que a veces la historia hace presa en ellos hasta el punto de que hay ambulancias preparadas por si alguien se siente indispuerto y precisa atención, incluso una línea telefónica de ayuda psicológica. Se vigila con cámaras de circuito cerrado que los alumnos no copien en los exámenes. En este punto el rigor es máximo: a partir de 2016, copiar en el ‘gaokao’ es un delito incluido en el código penal chino y punible con hasta siete años de prisión. Aunque más bien es una medida disuasoria; en Mongolia Interior 1.465 estudiantes fueron descalificados cuando se descubrió que su identidad era falsa.

El ‘gaokao’ puede parecer el colmo de la meritocracia, pero en realidad no deja de ser un sistema de evaluación en el que los estudiantes de las familias más acomodadas tienen mayor posibilidad de superarlo, como sucede en todas partes. Nuestra selectividad, que se introdujo en 1974 con la Ley Esteruelas en sustitución de la antigua reválida, presenta notables diferencias por cuanto es a todas luces más laxa, exige un nivel de conocimientos más bajo y no responde a su nombre, porque poco o nada selecciona cuando el porcentaje de aprobados siempre ronda el 95%. Nuestros jóvenes acuden a la selectividad deficientemente preparados, incluso con un suspenso arrastrado del bachillerato y en general con notas claramente infladas para después promediar con las calificaciones obtenidas en la evau y llegar en masa a las aulas universitarias con una mochila poco cargada de saberes. Proporcionalmente, tenemos bastantes estudiantes universitarios, 1.679.518 alumnos matriculados en el sistema universitario español en el curso 2020-2021, aproximadamente el 25% de la población joven, pero no todos adecuadamente preparados. Eso sí, conseguimos el mayor número de tontos titulados.

José Badal Nicolás es catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

EN SACO ROTO | Juan Domínguez Lasierra

Felicidad china

A Juanges en su 98

En el parquecillo frente a mi casa veo muchas mañanas a un caballero chino, bajo nuestro emblemático cedro, haciendo taichi, o lo que sea que hace. De pie, bajo el árbol maravilloso, veo que alza los brazos una y otra vez, durante un buen rato. Después, con los brazos caídos, permanece en silencio, o tal vez cantando una oración, porque desde la distancia no logro oírlo. El caballero chino debe de estar relacionado familiarmente con los chinos del Maiomar, la cafetería enfrente

de mi casa, porque a veces lo veo entrar y hablar con los dueños. Supongo que, dada su edad, es el padre del dueño, Xuan, o algún allegado próximo. Siempre está sonriente, parece dotado de una felicidad incombustible, como por otra parte toda la familia. La familia china feliz. Xuan, Xuana, y todos los xuanitos. ¿Esto de la felicidad será cosa del gen chino, o todos tenemos derecho a ser felices? Hombre, derecho sí, capacidad no estoy tan seguro. Los chinos tienen gen y capacidad.

Lo que tiene genoma goyesco es, sin duda, esa ‘Aparición de la

Virgen del Pilar’ que se subastará en Madrid, en Alcalá Subastas, el próximo 23 de este mes. Tiene tanto genoma goyesco que hasta aparece el joven Goya en el cuadro, a la derecha, arrodado ante la imagen de la Virgen. No sé si el Gobierno aragonés tiene alguna disposición al respecto, o el asunto corresponde al Ministerio de Cultura, pero sería de gran felicidad, china o no, poderlo tener definitivamente en nuestro Museo zaragozano. Por cierto, el cineasta Philippe Parreno ha recreado en una película la desaparecida finca donde Goya creó las pinturas

negras. La obra se ha proyectado en el mismísimo Museo del Prado. Felicidades.

Mariano Anós representa ‘Si esto es un hombre’, de Primo Levi, en el Teatro Arbolé (C. C. Río Ebro), con dirección de Mario Rossano. Mariano es capaz de representarlo todo, pues es figura de espectro amplísimo, tanto en la interpretación, en la dirección o incluso en la adaptación de las obras que representa. Su identificación con el personaje de Primo Levi es total. Lo reencarna a la perfección. Tanto, que a veces no se sabe si quien habla es el personaje de Levi o es el propio Anós el que describe su mundo interior. Una felicidad ver a Mariano en escena.

Y una noticia infeliz. La Real Academia Española (RAE) manifiesta su profunda preocupa-

ción por la noticia del posible cierre de la Academia Nicaragüense de la Lengua propuesto a la Asamblea Nacional de Nicaragua, que privará de personalidad jurídica a la corporación centroamericana y causará su desaparición después de 94 años de fecunda existencia al servicio del mayor valor cultural de la nación. La RAE reclama el apoyo y la adhesión de las instituciones públicas y privadas de todo el ámbito hispanohablante a fin de evitar la desaparición de la Academia Nicaragüense. Solicitud de adhesión en ‘informacion@rae.es’.

Y para que sean felices como un chino, un último proverbio, este latino: «Vulnerant omnes, ultima necat». Todas (las horas) hieren, la última mata. El que no se consuela es porque no quiere.